

Vquateo, San Francisco.

Tezontepeque.

Acatlan.

Metlatepeque.

La Ermita, San Pablo.

Chapuloacan.

Xonacatepeque.

Santetelcq.

San Philippe, San Philippe.

Chietla.

Ximultepeque.

Cebú en las islas Philippinas del niño Jesús que allí se halló.

PROVINCIA DEL PERÚ

Cuzco.

Truxillo.

Las Charcas.

El pueblo Nuevo.

Guachuco.

Layne Bamba.

Las Chachaporias.

Paria.

Tapamari.

Fin de la Addenda de noticias.

RELACIÓN

DEL

DESCUBRIMIENTO DE LAS PHILIPPINAS

y del

**ATAQUE Á MANILA**

*por el pirata LIMAHON*

con noticias

de

**FR. MARTÍN DE RADA**

SACADA DE LA REPÚBLICA DE CHINA

ordenada por

**FR. JERÓNIMO ROMÁN Y ZAMORA**

é impresa en

*Salamanca, por Juan Fernández, 1595.*

---

Sucedió que por este mesmo tiempo la orden de San Agustín envió desde la provincia de México religiosos á predicar el Santo Evangelio á las islas que hoy llaman Philippinas y otro tiempo se dijeron las gentes Celebes y la isla más principal Zebut ó Cubu, adonde podemos decir que murió aquel famoso piloto Fernando de Magallanes, como lo escribe Francisco de Gomara en su *Historia de las Indias*, y como hubiesen hecho aquí asiento los capitanes del rey D. Philippe, nuestro señor, por quien este archipiélago é infinidad de islas se llaman Philippinas, deseosos los religiosos, y ellos hacer algún servicio á Dios y á su Majestad trataron de enviar personas sabias y prudentes á saber qué reino y gente era la de la China por ser tierra firme y muy vecina á estas islas probáronla

COL. LIB. AMÉRICA.—TOM. XV. 17

una vez y diputaron personas, pero halláronse inconvenientes, por donde se dejó.

Mas deseando los religiosos predicar el Santo Evangelio á gentes de quien se decían cosas grandes, porque cada día contrataban muchos chinos con los españoles trataban como se les ofreciese alguna buena ocasión para intentar lo que deseaban tanto, y halláronla de esta manera: Levantóse contra el rey de la China un caballero llamado Limahón, natural chino de la provincia de Cuytan, y vino á hacerse tan poderoso corsario que traía cuarenta navíos de alto bordo, con los cuales hizo grandes saltos y robos por las costas de la China, en daño de la tierra é injuria de su rey.

Acaeció que sucediéndole prósperamente las empresas, deseoso de que no hubiese otro corsario tan pujante, buscó otro que lo era más, llamado Lintoquian, en la isla dicha Pion, el cual traía setenta navíos, y como estuviese surto y descuidado le acometió Limahón; el Lintoquian, que era diestro, conforme á la priesa que lo tomaron desenvolvióse lo mejor que pudo y comenzó á defenderse y pelear, pero sucedióle mal, porque quedó vencido y muy destrozado, de suerte que le tomó muchas naves, cautivó gente y mató mucha.

Limahón, viéndose próspero, y casi con doblada armada de la que traía, andaba haciendo mayores robos.

Y aunque la armada del rey de la China salió dos veces en su demanda, él tuvo tan buena maña que se puso en salvo, pero viendo que se ponía á mucho peligro si andaba costeando el reino, determinó apartarse y hacer sus saltos en tierras ajenas.

Ayudole para la ocasión haber prendido un navío que venía de las Philippinas de contratar y había salido de la ciudad de Manila, que es la principal, y adonde tiene su asiento el gobernador de Su Majestad.

Los que venían en él le declararon como todo aquel archipiélago era lleno de muchas islas y rico de todas las cosas, y que lo señoreaban los españoles, los cuales eran pocos y bien descuidados de cualquier asalto.

Con esto el Limahón tuvo gana de hacer algún buen salto y quedarse con la tierra.

Y aina saliera con ello, porque él caminó de tal manera, y venía tan apercebido que aunque lo estuvieran nuestros españoles no fuera grande la hazaña por ser pocos.

Como llegase cerca de Manila y desembarcasen de noche hasta cuatrocientos chinos con sus

arcabuces y picas roncas, y bien armados caminaron todo lo que pudieron por llegar antes de amanecer y dar en los españoles, pero no pudieron llegar hasta que fué muy de día.

Y aunque es verdad que los nuestros fueron avisados que venian enemigos, no quisieron creerlo, y así entraron de sobresalto dentro de Manila y dieron sobre la casa del maestre de campo llamado Martín de Goyti.

Él, cuando se vió cercado, púsose en defensa con cuatro ó cinco españoles que se hallaron con él, pero fué de poco efecto, porque echando bombas de fuego le abrasaron la casa en punto, y él murió con otros trece que acudieron á socorrerlo.

Y sin duda que si los chinos pasaran adelante todo el campo quedara por ellos, pero Dios lo ordenó de otra manera, porque ellos se volvieron por do vinieron, habiéndoles muerto los nuestros hasta quince ó veinte.

Vueltos los chinos á sus naos, dejaron descansar á los españoles aquella tarde y otro día siguiente, y en el tiempo que los enemigos les dieron lugar, se fortificaron é hicieron una empalizada de tablas y pipas y otras cosas, y encabalaron la artillería, que entonces estaba por el suelo, y Dios que miraba por su pueblo,

como vió el ánimo del Capitán Ioan de Salcedo que estaba en una población llamada Vigan á venir á ayudar adonde estaba todo lo principal de los españoles.

Llegado con cincuenta soldados todo estuvo á punto, porque aunque eran todos pocos, sus ánimos eran de españoles fuera de sus tierras, que muestran bien adonde quiera que se hallan lo que valen.

El corsario Limahon, como fué avisado de los que volvieron de Manila, sin detenerse un punto vino con toda su armada que era de sesenta y dos navíos de alto bordo, y púsose enfrente de la ciudad, é hizo tres salvas de artillería de versos y arcabucería, y luego echó la gente en tierra, porque la nuestra no era tanta que pudiese guardar el fuerte y resistir la desembarcación, con esto y con ver que nadie le resistía, entró por la ciudad y púsole fuego, porque toda la gente estaba en el fuerte.

El Limahon, creyendo que le sería fácil ganar el fuerte y á los que lo defendían, acometióllo terriblemente, pero no le sucedió como pensó, porque los de dentro lo defendieron bravamente y mataron dentro de poco rato pasados de doscientos chinos, y de los nuestros no faltaron más que dos.

Como el corsario vió cuán poco ganaba, y que la pérdida era manifiesta, alzóse con su gente y volvióse á sus naves y caminó la vuelta de Pangasinan, que es un río en la Isla de Luzón, cincuenta leguas de Manila, adonde determinó hacer una población en aquella ribera.

Los nuestros no pudieron seguir al corsario, porque harto hicieron en defenderse y ofender desde su fuerte.

Esto acaeció á dos del mes de Diciembre año de mil quinientos setenta y cuatro.

Sabido por el Gobernador de las Islas Filipinas, llamado Guido de Lauzares, adonde habia poblado Limahon, recogió la más gente que pudo de todos los presidios y pueblos, y armó cincuenta navichuelos de los que aquella gente usa, y puso en ellos hasta doscientos cincuenta y seis españoles con casi dos mil indios, y dióles por maestro de campo al Capitán Ioan de Salcedo, y poniéndose en camino llegaron cerca de la nueva población, y con maravillosa industria, sin que fuese sentido por Limahon, dió sobre él y sobre la armada y quemóse la toda, y porque la gente se habia hecho dos partes, una por tierra y otra por el río, después se juntaron todos y dieron en la población y quemaron el medio edificio sin haber recibido algún daño.

Murieron muchos chinos, así en el agua como en la tierra, y todos se vieron en gran peligro, y si nuestra gente fuera más en número, no hay que dudar sino que desta vez quedara destrozado el corsario.

Resultó de esta jornada que Limahon conoció el valor de nuestros españoles, y no poder volver á ser lo que habia sido, porque aunque se rehizo y escapó, fué nada á respecto de lo pasado.

Estando las cosas en este punto, vino un Capitán chino llamado Emonco, enviado del Gobernador Chuynchiu á la Isla de Luzón en demanda del corsario Limahon para apereibir que la armada del Rey de la China viniese en su seguimiento, y como venía con arte y disimulado traían comisión fingida de que tratase de paces y conciertos, pero otros traían de más importancia y mayor secreto para que tratase con los Capitanes de las naves y las otras personas de cuenta para que se alzasen contra Limahon, prometiéndoles de parte de su Rey perdón y muchas mercedes.

Este recado llegó al tiempo que le fué quemada la armada por los españoles, y viendo el Capitán chino cómo habian maltratado al enemigo de su Rey, alegróse mucho, y tratando

con los nuestros y viendo el deseo que tenían de entrar en la China, él en reagrado de lo hecho y de lo que esperaba que harían contra aquel tirano, ofreció de llevar á su reino religiosos y otras cualquier personas de las suyas.

Esto fué una cosa de maravilloso contentamiento para los españoles y así, comunicado el negocio con los principales, el gobernador envía dos religiosos Agustinos y dos soldados con algunos indios y criados de servicio.

Los religiosos iban á dos efectos, á ser como embajadores de parte del Gobernador en nombre del Rey de España, y para si quedasen allá predicasen el Evangelio, porque este era todo su fin.

Los soldados iban para que volviesen con los despachos si se concluyese algo de lo que llevaban encomendado.

Los religiosos fueron fray Martín de Rada y fray Jerónimo Marín.

Los soldados fueron Miguel de Loarta, encomendero de Octon, y Pedro Sarmiento, encomendero de Buracay y alguacil mayor de la villa del nombre de IESVS.

Qué efecto hizo esta embajada, y lo que pasó en ella, y cómo dieron todos la vuelta, no es de

esta historia; quedará el cargo de escribirla al muy religioso varón llamado fray Alonso de Buyca, fraile Agustino que escribe las cosas de las Filipinas, y yo, cuando llegare al vigésimo libro de la Crónica de mi orden, diré lo que viniere á cuenta.

La causa de haber hecho esta digresión ha sido por dar razón cómo y por qué camino vine á tener noticia de la China con mayor certidumbre que los que hasta agora han escrito, es de esta manera:

Este padre fray Martín de Rada, como fuese uno de los grandes ingenios de España, y más fundado en las matemáticas codicioso de aprovechar á las almas y ver tierras pasó á la provincia de México, á donde hay grandes y muchos monasterios de la orden de San Agustín, y dándose á la especulación de los planetas vino á ser único, y el mayor astrólogo judicario que en su tiempo tuvo el mundo, y pasó á muchos de los antiguos.

Pues como él estando en la China en esta jornada no supiese estar ocioso, determinó leer diversos libros en aquella lengua china, y entre ellos muchos de los que trataban de sus antigüedades, y mirando atentamente los ritos y costumbres de aquellas gentes, las recogió en

un tratado breve, el cual vino á mis manos, y tomándomelo no sé quien, jamás quiso restituírmelo, por donde recibí grave tormento, porque deseaba escribir la república de esta gente, pero fué mejor para mí, porque buscando donde haber papeles para este propósito, acudí á donde me pareció que podía hallar más colmadamente de lo que pedía mi deseo, y así escribí al ilustre caballero el licenciado Ioan de Rada alcalde de la corte mayor del reino de Navarra, hermano del dicho fray Martín de Rada, y él usando de su mucha liberalidad me envió lo que habia sucedido en la jornada de la China y otros papeles de mucha curiosidad, aunque también se queja él por una suya, que le tomaron otros de mucha importancia.

Mas con estos memoriales de tanta fé y verdad, y con los demás que teníamos recogidos, podrá ser que demes luz de lo que hasta agora sabían pocos.

Débese dar mucho crédito á este religioso en lo que dice, así porque en el término del proceder muestra no poner nada de su cabeza, como por ser hombre religiosísimo y de suaves costumbres, lo cual yo pude probar algún tiempo viniendo en Toledo juntos, adonde mostró lo que habia de ser en lo venidero, y cuyo hijo era,

porque su padre fué uno de los más principales hombres del reino de Navarra, que fué el licenciado don Leon de Rada, del consejo real de Navarra y su linage, uno de los doce familias de los ricos hombres de aquel reino, y así los *Anales de Aragón* hacen mucha memoria de ella y otras historias de Castilla y Navarra.

Y de este linaje fué el arzobispo de Toledo, don Rodrigo Ximénez que por sobrenombre se decía Rada, y hoy en Castilla es una mesma casa la de Rada y Rades, la cual se pasó en este reino por persecuciones, que le hizo el Rey don Enrique, del mismo reino, en odio de doña Marquesa de Rada, en quien el Rey don Theobaldo, segundo de los así llamados, su hermano, tuvo hijos.

#### Fin de la relación de Filipinas.